

Anagrama recupera en un único volumen cinco de las novelas de **Javier Tomeo** y Alpha Decay publica cuentos inéditos del autor oscense, creador de un universo propio muy personal

Un creador de monstruos solitarios **empecinados en comunicarse**

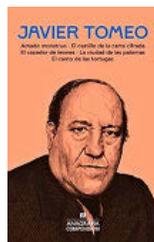
por **ALOMA RODRÍGUEZ**

Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932-Barcelona, 2013), de cuya muerte se cumplieron diez años el pasado 22 de junio, dejó una buena cantidad de novelas y cuentos, muchos de ellos inéditos, al menos como libro, y son los que aparecen en *Vampiros y alienígenas* (Alpha Decay). Algunos se escribieron o pensaron en el balneario de Panticosa, «entre montañas mágicas donde algunos todavía pueden escuchar voces y melodías que para otros se extinguieron hace siglos», según escribió el autor y según recoge Enric Cucarella en la nota del editor. Este breve volumen, que viene a engrosar la Biblioteca Tomeo de la editorial, ha llegado a las librerías al mismo tiempo que un volumen de Anagrama que reúne cinco novelas de Tomeo: *El castillo de la carta cifrada*, *Amado monstruo*, *El cazador de leones*, *La ciudad de las palomas* y *El canto de las tortugas*; algo así como el «canon Tomeo». El escritor oscense, que se licenció en Derecho y Criminología, trabajó en Olivetti y escribió novelas de quiosco bajo el pseudónimo de Frantz Keller, llegó a ver sus cuentos completos publicados en Páginas de Espuma, con edición y prólogo de Daniel Gascón.

La publicación de este compendio de Anagrama con prólogo de Jorge Herralde viene a rendir homenaje a Tomeo y a reivindicar

su mundo, tan compacto, tan interconectado entre sí y tan merodeando un mismo asunto: la comunicación. Como un perro que olfatea comida sin saber exactamente dónde está, las novelas de Tomeo funcionan como un muestrario de situaciones en las que la incomunicación aparece como imposible. Es como si con sus ficciones Tomeo viniera a decir: no nos vamos a entender, pero no podemos dejar de intentarlo.

En *El castillo de la carta cifrada* un marqués que lleva apartado del mundo 20 años escribe una carta que ha de llevar su lacayo a un conde, viejo conocido del marqués. La novela es el relato de lo que el marqués cree que va a suceder, pero lo que vaya a suceder en la realidad literaria queda encerrado para siempre en esta novela hipotética. *Amado monstruo* plantea una entrevista de trabajo que poco a poco va a ir virando hacia la confesión, la complicidad entre entrevistador y entrevistado, de nuevo, la búsqueda de comunicación y el descubrimiento de la monstruosidad moral o física. En *El cazador de leones* un hombre, presuntamente cazador de fieras, habla por teléfono con una mujer cuyo nombre no sabe, ha dado con ella por azar, pero su necesidad de conversar –como un principio de algo– es enorme. En *La ciudad de las palomas* sólo hay un habitante en la ciudad, el solitario, aunque en este caso de manera involuntaria, y en *El can-*



JAVIER TOMEO
AMADO MONSTRUO, EL CASTILLO DE LA CARTA CIFRADA, EL CAZADOR DE LEONES, LA CIUDAD DE LAS PALOMAS Y EL CANTO DE LAS TORTUGAS
Anagrama. 448 páginas. 25,90 €



JAVIER TOMEO
VAMPIROS Y ALIENÍGENAS. UN LIBRO INÉDITO DE RELATOS
Alpha Decay. 112 páginas. 17,50 €

EN VERSIÓN TEATRAL
Muchas piezas de Tomeo se han llevado al teatro porque sin ser necesariamente teatrales sí mantienen la tensión a través del lenguaje, a veces monólogos cuya adaptación a escena es un caramelo

to de las tortugas un joven recién salido del psiquiátrico se instala en una aldea, en un caserón herencia de su tío.

Los libros de Tomeo presentan personajes solitarios, inadaptados y con un deseo enorme de compañía. Las anomalías físicas, una cierta monstruosidad, son frecuentes, también tienen manías más o menos peregrinas como odiar los espejos o una tendencia a utilizar refranes. También son bocazas, groseros, egoístas y ensimismados. Como narradores son poco fiables. Aunque conforme leemos nos comienza a surgir una duda como un runrún: ¿y si lo que fuera poco fiable no fueran los personajes sino la propia realidad? La literatura de Tomeo es un cuestionamiento de la realidad: en el universo literario *tomeístico*, como ha escrito Gascón, no hay certezas.

El mundo animal es menos voluble que el humano. El mundo literario de Tomeo está emparentado con el de Kafka y Buñuel, a través del inconsciente –y de Freud. En una entrevista con Antón Castro, explicaba Tomeo: «Prefiero que digan que me parezco a Kafka que a Rafael Pérez y Pérez, por ejemplo. Bromas aparte, con Kafka coincidí a través de Freud y del subconsciente. Yo soy el escritor del ello, en mis personajes lo que prevalece es el *ello* –atávico, irracional, agresivo– frente al yo –civilizado, contemporizador–. Y Gregorio Samsa es la gran metáfora del ello».

La inmersión en la obra de Tomeo permite ver que no sólo hay temas que se repiten –las obsesiones de Tomeo, la soledad y el aislamiento–, sino escenas, diálogos que se van trasvasando de unas piezas a otras, creciendo o menguando aquí o allá, con leves modificaciones o tal cual. A veces es una línea, a veces una idea, a veces la sospecha de que sea el mismo personaje. Javier Tomeo miró la realidad desde la perplejidad del que no comprende; sus obras muestran la tensión entre el deseo de ser comprendido y la imposibilidad de encajar. Con una prosa precisa y juguetona, sus novelas son casi un hechizo. **L**